



NAVIDAD 2022
MENSAJE DEL
PRIMADO DE LA IGLESIA ANGLICANA TRADICIONAL

'El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros'.

La historia de la Navidad se ha contado una y otra vez a lo largo de los siglos, a innumerables generaciones. Es la buena noticia del nacimiento del Salvador Jesucristo, Aquel que vino de Dios para traer de vuelta a Dios a los hombres y mujeres de todas las edades y tiempos, de vuelta al Dios que es nuestro origen, nuestra vida, nuestra esperanza y nuestra salvación.

La Natividad del Señor está en el corazón de la Navidad. Es la celebración del cumplimiento de una antigua promesa hecha por Dios y predicha en épocas pasadas, mucho antes de que vinieran pastores y reyes a Belén, mucho antes de que César Augusto decretara un censo que hiciera que María y José se dirigieran a la Ciudad de David, llamada Belén.

La historia del nacimiento del Niño Jesús a la Santísima Virgen María es una revelación tan sorprendente como un misterio gozoso. Es un milagro como toda nueva vida es un milagro de Dios, un acontecimiento santo. Como registran los Evangelios, este no fue un nacimiento humano ordinario. Este fue un nacimiento que cambió tanto el curso de la historia humana que se encuentra en el centro mismo de la civilización, la cultura y la historia humana. La Natividad de Jesucristo marca el comienzo del tiempo de nuestra salvación, llamando a la humanidad a salir de las tinieblas y el pecado hacia Su luz redentora.

Como cristianos no somos inmunes a las realidades de la vida; pero como cristianos conocemos la alegría y la esperanza que trae esta Temporada. La alegría que es única para aquellos que conocen a Jesús y creen en sus promesas. La esperanza que proviene de Sus palabras de consuelo: “No os angustiéis, Yo estoy con vosotros siempre. Cree en Dios, cree en Mí. No se turbe vuestro corazón.”

Todos hemos estado siguiendo las noticias en los últimos meses. Ciertamente hay poca alegría ante la guerra de Rusia contra el pueblo de Ucrania. Hay poco consuelo en los tiroteos, los asesinatos, las injusticias, la necesidad económica, que continúan en nuestro mundo. Las ‘nuevas de gran gozo’ parecen haber caído en oídos sordos. Sin embargo, una vez más nos unimos a nuestros hermanos de todo el mundo en la celebración del nacimiento de Aquel que es el Príncipe de la Paz. El Señor sabe que necesitamos Su paz, pero el mundo aún no ha comprendido ese hecho. Y así, no es de extrañar que luchemos por regocijarnos en este momento; luchamos por encontrar paz mental y de corazón al enfrentar las realidades de nuestro tiempo. Pero es precisamente ante estas realidades que en la fe podemos alegrarnos, que podemos aferrarnos a la esperanza y al gozo, y así celebrar el nacimiento del Niño Jesús, el Señor de la gloria.

Las temporadas de Adviento y Navidad se tratan de renovar nuestra relación con Dios y abrir un camino en nuestros corazones para Su venida entre nosotros. Parte de esa renovación incluye nuestras preguntas, nuestro daño, nuestra tristeza, nuestro dolor; porque todos ellos tienen un lugar en la vida de fe. La creencia no excluye el desconcierto, la tristeza o la duda. Pero tampoco nuestro dolor, nuestras preguntas, nuestra tristeza excluyen la alegría, la verdadera alegría, la alegría de la presencia de Cristo en nuestras vidas. Con cada pregunta que hacemos, con cada emoción que sentimos, con los pensamientos que pasan por nuestra mente mientras miramos las noticias de la noche, todavía podemos abrir nuestro corazón a Dios, a veces con dudas, a veces con miedo, a veces con tristeza, pero siempre, siempre con fe.

La Navidad nos une una vez más al Verbo que descendió del cielo y habitó entre nosotros. Porque la Navidad no es sólo un acontecimiento histórico registrado para nosotros en los relatos del Evangelio; ni imágenes bonitas en tarjetas de Navidad o hermosos villancicos cantados en la iglesia. La Navidad es la celebración de la unión de Dios con el hombre para la redención del mundo. Y ahí está la verdad de esta Temporada Santa: que el Verbo eterno de Dios, nacida en un pesebre, nacida en el tiempo pero presente desde toda la eternidad, nace de nuevo y vive en cada corazón y cada alma que lo recibe como Señor y Salvador.

¡Una Navidad muy feliz y bendecida para todos ustedes!

*El Reverendísimo Shane B. Janzen
Primado de la Iglesia Anglicana Tradicional*